

# Gasto en infraestructura, desconectado de la llegada de IED

Empresas locales no deciden por razones políticas; compañías foráneas aprovechan la posición geográfica

DORA VILLANUEVA  
Y BRAULIO CARBAJAL

La tendencia al alza que acumula la inversión extranjera directa (IED) en México durante la actual administración no se replica en el gasto general en infraestructura y maquinaria, cuyo indicador hasta septiembre de 2022 reporta el segundo mayor retroceso de los últimos cuatro sexenios, sólo por detrás del registrado en el periodo comparable del gobierno de Enrique Peña Nieto, de acuerdo con datos oficiales.

Gran parte de esta divergencia obedece a que empresas nacionales se detienen para invertir por razo-

nes políticas, porque argumentan no percibir “certidumbre respecto a los contratos y reglas de juego”, mientras los flujos de IED responden más a planeaciones de trasnacionales que, con el reacomodo de las cadenas de suministro a nivel internacional, saben conveniente instalar sus operaciones en América del Norte, explicaron especialistas.

La IED de los primeros 15 trimestres del sexenio de Andrés Manuel López Obrador es la segunda más alta en los periodos comparables de los últimos cuatro sexenios, sólo superada por la cantidad que se captó en la administración de Enrique Peña Nieto, que se valió de la reforma al sector energético para captar recursos privados foráneos en un sector que antes era sólo público.

En contraste, la inversión fija bruta (IFB) —que incluye los recursos aplicados por las empresas mexicanas, extranjeras y el sector público en obras de infraestructura y la adquisición de equipo para los procesos productivos— acumula un deterioro de 6.8 por ciento, también

en los primeros 15 trimestres del gobierno de López Obrador, sólo por detrás del retroceso de 7.6 por ciento registrado en el periodo comparable de la pasada administración.

“No necesariamente los flujos de IED entran al uso de recursos destinados a la IFB”, explicó James Salazar, subdirector de análisis económico de CIBanco. La primera puede usarse para comprar una empresa, o meterle recursos financieros para mejorarla en términos contables, es decir, vía capital, mientras la segunda se refiere a maquinaria e infraestructura tangible para los procesos productivos.

“Si la IED se usa para comprar maquinaria o construir una planta sí caería en alguno de los rubros de IFB”, detalló Salazar, y es por ello que ambas tienen tendencias distintas. “La IFB se mueve más conforme a los ciclos económicos, tanto en México como en cualquier país”, mientras la IED obedece a “las decisiones de trasnacionales, sobre dónde ubicarse para satisfacer las cadenas globales de valor”, agregó.

José Luis de la Cruz, director general del Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico (IDIC), explicó que la IED representa, en promedio, 3 por ciento del producto interno bruto, menos de una sexta parte del, aproximadamente, 19 por ciento al que equivale toda la inversión medida con el indicador de IFB.

“La IFB está reflejando que la inversión privada nacional no tiene el mismo ritmo de crecimiento que la inversión extranjera, pero también que la inversión pública se encuentra con una tendencia menos fuerte que la extranjera”, detalló el presidente de IDIC.

Datos de la Secretaría de Economía (SE) muestran que entre el primer trimestre de 2019 y el tercero de 2022 (últimos datos disponibles) la IED total que captó el país ascendió a 126 mil 336 millones de dólares, que supera los 101 mil 702 millones de dólares reportados en los primeros 15 trimestres de Felipe Calderón y los 89 mil 404 de igual lapso de Vicente Fox.

No obstante, la cifra del actual gobierno queda por debajo de los 126 mil 336 millones de dólares que captó el país durante los primeros 15 trimestres del mandato de Peña Nieto. Esta cifra coincide con la puesta en marcha de la reforma energética.

## Mal desempeño

Janneth Quiroz Zamora, subdirectora de análisis de Monex, explicó que la menor cantidad de IED en lo que va de este sexenio respecto al mismo periodo del anterior, tiene que ver con varios aspectos, pero sobre todo por la crisis provocada por la pandemia de covid-19.

La firma CIAL Dun & Bradstreet reportó que “la razón más importante por la que México no ha crecido en lo que va de este sexenio tiene que ver, en lo fundamental, con el mal desempeño de la inversión (general)”, la cual ha retrocedido un promedio de 2.3 por ciento promedio anual en los pasados cuatro años, “su número más bajo desde la crisis de los años ochenta”.